

Mc 14, 12-16.22-26 Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.

“Jesús envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: «Vayan a la ciudad; allí se encontrarán con un hombre que lleva un cántaro de agua. Síguenlo, y díganle al dueño de la casa donde entre: El Maestro dice: “¿Dónde está mi sala, en la que voy a comer el cordero pascual con mis discípulos?”... Los discípulos partieron y, al llegar a la ciudad, encontraron todo como Jesús les había dicho y prepararon la Pascua. (Mc 14, 13-14.16).

Jesús instituye la Eucaristía, donde nos entrega su Cuerpo y Sangre, todo su ser. En su infinito amor, busca la forma más sencilla para que lo podamos acoger, se hace nuestra comida.



La descripción de la preparación de la última cena, hace referencia al desposorio de Isaac y Rebeca (Gn 24). Cada vez que comemos el Cuerpo de Cristo nos unimos en Alianza perfecta con Dios. Al recibirlo, Cristo nos acoge en su Corazón y nos enciende en el fuego de su amor.

La habitación de la última cena ya estaba preparada. En sus designios somos amados desde siempre. Ahora necesitamos disponer el corazón para acoger a Cristo y dejarnos transformar. Todo nuestro ser es Altar donde Él se da y nos consagra, para que sólo le pertenezcamos a Él.

Señor, gracias por el regalo de la Eucaristía, pues te haces presente en todo momento, para ser mi alimento y permitirme vivir en tu perfecta amistad.

¡Jesús, tú eres el Pan de Vida!

¿Cómo me preparo para recibir a Cristo en el Eucaristía!

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc